

■
artículos

Más—presente: una nueva temporalidad que se abre a partir de las nuevas tecnologías

Celeste Abba

(Estudiante de Licenciatura y
Profesorado en Letras – UNL)

El conocimiento es memoria solamente, nunca verdadera inmediatez. Las sensaciones, incluso las impresiones sensoriales, y en general, todo aquello que los filósofos han llamado conocimiento inmediato, no son otra cosa sino recuerdos. Y el tejido entero de la conciencia —es decir el conocimiento efectivo de un sujeto humano— lo que sentimos, representamos, queremos, hacemos, nuestra alma o una estrella, es una simple concatenación de recuerdos que se enlazan para constituir el mundo de la representación.

Colli. *Filosofía de la expresión*

La representación de la realidad (social, histórica, mundial, continental o nacional) ha respondido a la reconstrucción de hechos, a partir de percepciones, ideologías, supuestos, intereses, de una voz hegemónica que reproducía esta reconstrucción, y en tanto hegemónica, o situada en un lugar de poder, esta representación de la realidad se convertía en verdad. Esto no significa que en toda la historia de la humanidad no hayan existido múltiples voces, múltiples miradas sobre un mismo acontecer, pero sabemos que por el filtro de la Historia sólo han pasado algunas, y es la Historia la disciplina que dice el pasado, y su decir es autorizado, como una estatua

a quien no se le puede negar el parecido al prócer que representa, pues es prácticamente el mismo prócer.

Partiendo de la certeza que se propone en la cita de Colli, no existe conocimiento inmediato, todo conocimiento es siempre representación de un exterior incognoscible fuera del lenguaje, un presente que se nos escapa en la temporalidad del lenguaje, volviéndonos siempre pasado.

Tenemos presente en este trabajo la noción de “verdad” como la entiende Foucault, es decir como un conjunto de procedimientos reglamentados por la producción, la ley, la repartición, la puesta en circulación y el funcionamiento de los enunciados (los cuales nosotros entendemos como objetos que representan).

El presente histórico, es decir, el presente de la fecha x que, como dijimos, era una representación desde un lugar ideológico, se convertía en recuerdo colectivo, es decir, en representación establecida, de ese presente. Es así como, por ejemplo, si pensamos en el presente de la primera junta de gobierno en 1810 y lo que conocemos sobre ese presente, comprendemos que no es conocimiento inmediato de un acontecer, de por sí esto es imposible, como lo expresa Colli, pero tampoco se trata de un conocimiento de las representaciones inmediatas que se produjeron en el momento cercano a este acontecer, sino representación ajena y lejana de tal hecho. Ese presente del 25 de mayo de 1810, es

para nosotros, que lo recordamos dos siglos después, un cuento del que no nos es posible saber más que lo que cuenta, una representación ya representada, pero un tiempo que nunca podremos presenciar, del que no tenemos más dato que el discurso de la historia, construido y reconstruido por generaciones de años, y con eso debemos conformarnos. Y del cual la mayoría de los argentinos conoce sólo a partir de la educación que recibió, en donde el aparato ideológico escolar, como lo señala Althusser (1984), estableció una representación acorde a intereses ideológicos.

Pero a partir del desarrollo de las nuevas tecnologías que posibilitaron la existencia de ese universo paralelo que constituye la Web, y sobre todo a eso que llaman la “blogósfera”, la reconstrucción de la realidad pasa a decirse por el mecanismo de otros dispositivos, donde la noción de lo que es presente, pasado y futuro, se ve profundamente trastocada, pues en estos nuevos espacios de interacción humana y por lo tanto, potencialidad, la *temporalidad* es diferente a la que se ha dado a lo largo de los años de humanidad en el mundo.

Existe una dimensión del tiempo, una representación del tiempo nueva en el espacio de los blogs. El presente fuera de la Web, al que antes estábamos acostumbrados en la forma de vida que exceptúa una computadora o cualquier otro aparato que nos acerque a la blogósfera, se caracteriza por ser huidizo, al que conocemos por el recuerdo (que es siempre una representación), a partir de la reconstrucción llevada a cabo en el futuro. Situándonos en un plano personal o individual, para comprender *lo huidizo* en el tiempo que estamos acostumbrados a vivir, la representación que tenemos de diferentes presentes que hemos vivido es además una representación constituida por variaciones circunstanciales, que hacen que tales sucesos sean percibidos en diferentes momentos de diferentes maneras. Cada una de estas maneras de verlos es borrada por la manera siguiente o al menos modificada, y así, se truecan representaciones por otras, y eso que sucedió, o el recuerdo más inmediato a eso, queda borrado por tanto bagaje de figuras superpuestas.

Esto mismo, trasladado al tiempo común de una sociedad, se traduce en Historia, el presente (político, o social) como la reconstrucción histórica discursiva, de la que hablamos más arriba, de ese pasado en el futuro.

Reconstrucciones hegemónicas de la realidad

En cuanto a lo que construía el presente de una sociedad (presente que quedaría establecido en la historia), teníamos, desde la invención de la imprenta, los textos impresos, caracterizados por ser un recorte del presente unidireccionalizado, que en la cosificación que daba al discurso (pues el proceso de impresión constituye el discurso como un objeto, que es parte del mundo de las cosas) se convertían en una representación establecida. En el caso de los libros, como documentos históricos, pueden ser definidos por la pretensión de objetividad, en tanto discursos de la ciencia. Por otro lado, los diarios, que también funcionan como portadores de reconstrucciones sobre el presente, y luego como archivos históricos, se constituyen como representaciones de una realidad de un momento determinado.

Lo que llamamos aquí “presente” es, lo repetimos, ese tiempo huidizo que nos ha dejado un recuerdo, el cual no es más que una reconstrucción *x*, a partir de una mirada o una intencionalidad *x*, de un hecho *x*, este último incognoscible en tanto presente, por su inmanente fugacidad.

Lo que nos interesa remarcar de estos dispositivos impresos es la particularidad de regirse por un filtro seleccionador de las diferentes representaciones de los presentes. En tanto *seleccionador*, este filtro, dejaba afuera infinidad de representaciones, que con el correr de los años eran susceptibles de simplemente desaparecer, quedar relegadas a la nada.

Un presente fotografiado, estático en la pantalla

En la era de los blog, se abre una nueva forma de interacción entre voces, permitida por un soporte tecnológico que muta y se desarrolla velozmente, haciendo que la materia de eso a lo que llamamos tiempo mute con éste.

Walter Ong en su trabajo *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra* da cuenta del cambio que produjo la tecnología de la escritura, y sobre todo la imprenta, en la manera de vivir, y de pensar el mundo, el tiempo y sobre todo las formas de conocimiento que posibilitaron,

totalmente diferentes a las que se daban en las culturas orales, donde la escritura no existía.

Fue fundamental en el paso de la oralidad a la escritura, el cambio en la materialidad del tiempo. En las culturas orales la palabra era fugaz, y el tiempo en el que era enunciada era el único momento en que existía.

Los seres humanos de las culturas orales primarias, aquellas que no conocen la escritura en ninguna forma, aprenden mucho, poseen y practican gran sabiduría, pero no “estudian”. El estudio sólo se hace posible con la incorporación de la escritura en la experiencia humana. Esto nos demuestra la potencialidad que conlleva la existencia de un nuevo dispositivo tecnológico, por el cual el ser humano modifica sus formas de vida, formas de hacerse sujetos, de configurar el mundo, la realidad, y eso que ahora llamamos tiempo, que seguramente dista mucho de lo que es el tiempo en una cultura oral primaria, donde la palabra es tan fugaz, que si no se recurre a la mnemotécnica, a la memorización de los sonidos para inmortalizar enunciados, quedan éstos en la nada.

Es en esto en lo que nos interesa centrarnos, en la mutación del tiempo, sobre todo partiendo del pasado, en tanto la fugacidad del presente es cada vez menos poderosa, pues los dispositivos tecnológicos lo petrifican, primero en el invento de la escritura, luego en la creación de la imprenta, ahora en la existencia de Internet, que posibilita, entre muchas otras cosas, la forma de interrelación y creación de significados de los blogs.

Estos soportes tecnológicos posibilitan una forma de presente histórico que, a partir de la característica multiplicación de voces que *dicen* el presente, se constituye como *más-presente*, en relación con el presente de los dispositivos impresos, caracterizados por el filtro que borraba la multiplicidad de representaciones en la instauración de unas pocas.

Más-presente en tanto la marca, o huella de eso que sucedió se multiplica, y estas múltiples huellas son accesibles a la lectura, como fotografías de las reacciones que provocó en ese momento determinado hecho dentro de una sociedad. Es así como el modo de presente es mucho más denso que el modo de presente que se daba fuera de la blogósfera, dándose en una dimensión mucho más estática y concentrada.

Cuando antes la realidad de un determinado presente era constituida a partir del filtro de la Historia, o del filtro de la prensa o del filtro de la religión, detrás de los cuales había una Ideología (entendida como la entiende

Althusser), ahora parece fundamental remarcar el detalle de que la multiplicidad de voces queda registrada, y no parece haber filtro que las haga desaparecer.

Nuestra hipótesis fue, entonces, que eso que llamamos tiempo se está viendo modificado por la emergencia de estos nuevos dispositivos, en los cuales la noción de pasado es susceptible de un alcance diferente de ahora en más. En tanto el presente de este pasado, cual fotografía, puede ser presentificado con la simple entrada en la Web, en el archivo de un blog (el cual ahora puede tener sólo cinco años de existencia, pero que en el futuro puede ser inmensamente más poblado de presentes fotografiados), y lo fundamental en este hecho es la potencialidad de que lo que se leería no fuese sólo la representación establecida luego de la selección de una entre muchas, sino variadas representaciones, tanto entre diferentes blogs como dentro de uno. Es la potencialidad de esta posibilidad lo que da un cariz importante a estos dispositivos, potencialidad dada en la concepción de tiempo a que puede dar lugar, lo que implicará no sólo modificaciones en la percepción del tiempo, del pasado, y del futuro, sino que también modificará el modo de ser sujetos en el mundo, el modo de entender el mundo, el modo de interactuar con el mundo, es decir, las *formas de vida*.

Del presente al *más-presente*

Para poder comprobar la intuición que nos llevo a realizar esta investigación hemos elegido una serie de notas que estudiamos como representaciones construidas sobre el conflicto del campo que se generó a partir del proyecto de ley de retenciones (resolución 125) programado por el gobierno nacional en marzo de 2008. Fue un conflicto caracterizado por la reacción en contra de esta resolución del sector productor, que organizó cortes de rutas los cuales generaron un malestar social general, además esto causó principalmente la división social que —influenciada por la prensa hegemónica— se convirtió en un conflicto donde una gran parte de la población argentina se unía al sector agrario y criticaba medidas de un gobierno que había asumido el poder en un sistema democrático pocos meses antes. Nos hemos situado, por esto mismo, como lectores que desconociendo los hechos ocurridos en la primera mitad

de 2008, nos servimos de los dispositivos de un libro por un lado y de un blog por el otro, para construir una representación de ese presente.

Rescatamos dos notas de un blog, como unidad textual, es decir, que la nota, junto con sus comentarios y sus variadas alusiones a otros textos fueron comprendidos dentro de una unidad completa. Pues la noción de texto se ve modificada con este nuevo dispositivo, el blog, que ya no es un conjunto de palabras que aparecen selladas en un material.

Analizamos estas superficies textuales como representaciones sobre el hecho acontecido en el año 2008 y por otro lado imaginamos la reconstrucción de esta misma situación sin la existencia de estos nuevos espacios textuales, ateniéndonos sólo a la información por un libro impreso, el cual tomamos como muestra de la reconstrucción histórica que se hizo de este hecho desde un dispositivo diferente al de los blogs. Desde estos ejemplos pensamos el año de debate (el presente de marzo de 2008), visto desde abril de 2011, o desde un futuro más distante, y comparamos la manera de conocer este pasado que permitió la existencia de los blog, y la manera que permitió el libro. Esto para entender la diferencia que hace de la materialidad del tiempo, la diferencia entre esta nueva concepción del pasado, y la concepción anterior. (Como parámetro de la materialidad del tiempo que se daba antes, nos atenderemos al texto impreso).

La representación manifestada en el libro

Entendemos que un libro no constituye e instituye una representación de la realidad, menos en este tiempo, donde la producción de libros es casi tan masiva como la producción de discursos en la Web (eso puede ser una exageración, pero igualmente, la producción de libros es masiva). El hecho de que tomemos como ejemplo únicamente un libro, no atenta contra este contexto, al que asumimos. Pero nos situamos en el lugar en el que estábamos antes como sujetos sociales, cuando no existían los blogs ni las redes sociales, y la reconstrucción de la historia se hacía desde el dispositivo de memoria más adecuado, que era un texto impreso, en tanto documento histórico, que, como hemos dicho antes, era una reconstrucción de las tantas que podían haber existido en

el momento más cercano a un hecho, una reconstrucción que en ese momento borraba estas tantas, al erigirse como verdadera, gracias a un mecanismo de poder.

Es así como el breve análisis de la reconstrucción dada en el libro *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino* (Barsky y Dávila 2008) nos ha servido en tanto imaginamos que era la reconstrucción hegemónica de este hecho, la que pasó por el filtro de la historia, y la manera más común de conocer el pasado. Justamente porque nos servía para comprender el tiempo y su materialidad en el espacio del texto impreso, y compararla con la nueva materialidad que toma el presente histórico en el espacio de un blog.

Vimos aquí que una de las ideas que se postulaban desde esta representación es que el conflicto del gobierno con el campo, fue en realidad un conflicto del gobierno con el “interior” del país, y no sólo con algunos sectores sociales. Se trata de un conflicto donde se juegan dos posturas diferentes, y en este caso pudimos observar que el conflicto entre las dos entidades imaginarias “gobierno” “campo” era representado a favor de la segunda.

A partir de una mirada detenida en la manera de reconstruir este presente histórico, hemos podido concluir que este discurso se situaba evidentemente en una posición, desde una perspectiva (política e ideológica) lo que significa que la representación de la realidad que da parte de una postura, como toda representación. Pero, al presentarse este texto como “discurso histórico”, y como “científico” en el uso de estadísticas, por ejemplo, el texto se presenta como verdad, y no como juicio, como realidad y no como representación. Esto despliega el presente (de 2008 en Argentina) como una representación configurada e instaurada desde miradas unidireccionales.

Walter Ong describe las principales transformaciones que se producen a partir de la invención de la imprenta, que modifica la manera de vivir la escritura. Una de estas transformaciones es que el texto se comienza a concebir como concluido, pues luego de un proceso de elaboración y revisión del discurso, la impresión produce el texto como objeto acabado, el cual será consumido por el lector, en tanto público lector, sin existir la posibilidad de modificar este discurso ya cosificado e instituido. Esto lo pudimos observar en el libro que hemos analizado, el texto producido por Osvaldo Barsky y Mabel Dávila, es una impresión con la que no se puede inte-

ractuar más que en el ejercicio de la lectura. Walter Ong explica que luego de este “aislamiento del pensamiento en una superficie escrita”, donde se aislaba la obra individual y se percibía los significados del texto como independientes de influencias exteriores, aparecen las doctrinas de la intertextualidad, que contrarrestan esta imagen del aislamiento, pero, como hemos podido analizar, esta incorporación de otras voces al propio texto no es abierta, sino que se trata de un recorte de la palabra del otro, para hacerla decir lo que se propone decir desde el discurso propio.

Las representaciones en los blogs. El texto materialmente plural

En el caso de los blogs el texto no es algo concluido, jamás. El texto digital, en el espacio de la Web se convierte en algo abierto, donde las voces se sitúan como posturas respecto no sólo de un texto madre, sino a un tema o un hecho.

La nota que seleccionamos para analizar del blog de Linkillo, que se refiere al hecho pasado, el conflicto social que se desata en 2008 a partir de la modificación del régimen de retenciones, se caracteriza por ser un texto madre del autor del blog, Daniel Link, que es escrito para diario Perfil. Esto nos da la pauta de que se trata sí de un texto elaborado y revisado, pues es una nota publicada e impresa. Pero dentro del contexto del blog toma un carácter totalmente diferente al que podíamos marcar en el libro. Pues los comentarios de esta nota, que fueron estudiados como parte del mismo cuerpo textual, abren este discurso, habilitan miradas diferentes, variadas, oponentes o modificantes de la que se presenta en el texto madre. Es decir, que en este tipo de textos los puntos de vistas se diseminan.

“Primeras deposiciones (meconio)”

por Daniel Link para Perfil

El barrio en el que vivo (por elección y no por fatalidad) difícilmente podría considerarse un barrio que simpatice con los intereses de la Sociedad Rural Argentina, ni siquiera por la cantidad de trabajadoras de la carne que puntúan sus esquinas. Es un barrio cosmopolita en el que han hecho su asiento diversas comunidades latinoamericanas y cada tanto los cana-

les de televisión nos visitan cuando la fuerza pública intenta desalojar una propiedad “ocupada ilegalmente”. El martes a la tardecita estaba trabajando cuando un rumor comenzó a filtrarse en mi conciencia, que vagaba lejos de las cosas de este mundo. Era el estruendo de las cacerolas que se colaba por mi ventana. ¿Una brecha cósmica se había abierto hacia el pasado? No: el barrio protestaba por algo que yo no sabía bien qué era. Prendí la televisión y me enteré de la inesperada alianza entre el campo y la ciudad en contra de un gobierno sobre cuyo estreñimiento yo ya había manifestado mi alarma. En los barrios más acomodados, pero también en el mío, abandonado desde hace décadas por las sedicentes políticas modernizadoras, se dejó oír la misma protesta que un ministro nacional y descerebrado cometió la imprudencia de considerar como “montada”. Tal vez por eso, otro ministro mandó las tropas partidarias a desarticular la demanda, al menos en el centro, y se instruyó al ejército para que enfrentara a estancieros y campesinos díscolos. Los capangas de la tropa de asalto gubernamental remunerada esgrimieron el banderín antigolpista. Una periodista especializada en marcas de perfumes y de ropa identificó el style y asignó a los manifestantes a “la plaza de las trillizas”. Pero en mi barrio no hay trillizas de oro y mis vecinos salieron, sin embargo, a las calles, no a pedir un golpe sino sinceridad, cosas concretas.

En la nota madre podemos marcar una postura con respecto al hecho, postura que determina una forma de representación: las manifestaciones que se han dado en la ciudad dan cuenta de que los ciudadanos están de acuerdo con las protestas del sector agropecuario, y responde en contra de un gobierno que no da respuestas concretas. Esta nota, publicada e impresa en diario Perfil, queda allí cerrada, como una representación dada de esta realidad de marzo de 2008. Pero en el blog las representaciones se multiplican:

Velas a Balzac dijo...

Sí, pero no. Antes que nada, el rechazo ciudadano no fue “unánime”; concedo que fue espontáneo y habermasianamente público, pero ¿no hay que tener en cuenta también los deslizamientos y las latencias que estas manifestaciones exhiben? Y no es inocente que las protestas hayan estallado en la Ciudad Ma-

crista... ¿Y acaso no hubo una columna de Filosofía y Letras en las marchas del martes, convocada por un sector de la izquierda nacional?

12:15 PM

fe dijo...

Seguro que todos uds deben estar contentos con esta nota de la gorda teñida de rubia, porque así es más católica y más blanca: http://www.perfil.com/contenidos/2008/03/30/noticia_0009.html

realmente, así como da “vergüenza ajena” todo lo sucedido (desde la prepotencia para sostener un discurso que usa la presidenta —que uds la ocultan en esos relatos de intelectuales sorprendidos por la realidad, mientras trabajan en la casa o mientras van a la plaza a ver qué onda, qué pasa que tantos vecinos —como en el caso de beatriz— míos van para allá, con sus nenes uniformados con la ropa de los colegios bilingües y sus cacerolas de teflon— y la patota de d’elia, hasta los verdaderos criminales de esta historia que, con su abundancia —y esto sí es así, el problema es que nadie dice que eso no es pecado, pero lo de la abundancia sí es verdad—, empobrecen mas a los peones y jornaleros y desabastecen porque sí a las ciudades, generando incremento de precios y generando, también, la paranoia de los que golpean las cacerolas para ir en busca de todo lo que haya en el supermercado, llenando los changos, gastando miles de pesos, demostrando realmente que jamás tuvieron conciencia del otro, sino, simplemente, estupidismo exacerbado) también lo da la sarta de boludeces que dicen todos los “intelectuales”, desde vos, DL, hasta Sarlo. Tan naïve como bien escritas, pero tan falaces como pelotudas.

Sólo falta que salgan a afirmar, como lo dice demagógicamente carrio y el gordito de rulos de gualeguaychu, que el campo creó la nación.

Federico (ese es mi nombre; no tengo blog)

5:17 PM

En estas citas pudimos observar representaciones contrapuestas a la representación inicial, en el sentido de que parten de posturas ideológicas o políticas diferentes. Al mismo tiempo pudimos encontrar en el ejemplo trabajado representaciones que acuerdan con la primera, otras voces que aportan otros puntos de vista:

Lytton St. dijo...

La “re-distribución” que satura la boca de los Kirch-

ner es otra de las palabras glamorosas que atraen la atención y provocan la aprobación de los ignorantes. Datos oficiales: desde 2003 se recaudaron 40.000 millones de dólares por retenciones. ¿dónde fueron? ¿dónde está la redistribución? Hay más pobres que el año pasado; la inflación sigue limando el bolsillo del asalariado; el impuesto a las ganancias se aplica a trabajadores con sueldos de 3000 pesos (...)

En este caso la voz coincidía con la construcción dada en la nota inicial, y aportando nuevos matices a esa representación desde la cual la entidad imaginaria “gobierno” se presenta de manera negativa, y la entidad “campo” se presenta como víctima de la primera, y la entidad “ciudadanos” como apoyo a la causa de esta última.

Esta pluralidad de voces que postulaban diversas representaciones que en el cuerpo textual constituían una representación tiene como consecuencia lo que nosotros llamamos aquí *más*—presente, pues el presente (entendido como representación) que pudimos brevemente analizar en el libro postulaba una representación “concluida” desde un punto de vista. En este caso, al saltar ese “filtro” de puntos de vista (que sólo permitía que trascendieran algunos) y poder presentificar la multiplicidad de voces que elaboraron representaciones a partir del conflicto, la representación completa que se lee en la nota y sus comentarios es mucho más cercana al presente del debate, que la representación del presente aportado por el libro, el cual vimos como un recorte. La densidad del presente en los espacios posibilitados en la blogósfera convierte el pasado en un tiempo más cercano a los ojos del observador desde el futuro.

Las voces textuales

En este dispositivo se da un entretendido de voces, que no pueden llamarse sujetos, porque consideramos que no llegan a ser ente con función autor, sino que pueden entenderse como voces, detrás de un anónimo o un nombre x y a veces una imagen, que funcionan para decir una representación, pero que no funciona en la admisión de compromiso sobre esta.

Sabemos que desde el invento de la escritura los hombres hemos sido transformados en nuestra humanidad, pues el paso de las culturas orales primarias a las cul-

turas donde la escritura existía implica una manera de estructurarse como humanos muy diferente. La escritura permitió, como explica Ong, el establecimiento de un lenguaje libre de contextos, donde el discurso está separado de su autor, cuando en los discursos de oralidad primaria es el sujeto que habla el que está comprometido con su decir, pues es un acto instantáneo, físico, que dura sólo el presente de este decir.

A partir de la escritura el autor es un signo más, configurado dentro de las mismas letras, que podía o no estar relacionado con una imagen, una voz, gestos, de una persona particular, como sí lo estaba en la oralidad, es así que en la escritura se habla de autonomía del discurso:

La escritura, y más aún la impresión, poseen algo de esta cualidad adivinatoria, como el oráculo o el profeta, el libro transmite una enunciación de una fuente, aquel que realmente “dijo” o escribió el libro. El autor podía ser cuestionado sólo si fuera posible comunicarse con él o ella, pero es imposible encontrar al escritor en un libro (Ong 1987: 1981).

Del mismo modo que se dio este cambio que marca Ong, de la oralidad primaria a la escritura, y sobre todo a partir de la existencia de la imprenta, un cambio se está dando también en el paso de la escritura a la cultura dentro de la Web.

Nos resultó interesante marcar la diferencia con respecto a la función autor, que en este trabajo denominamos “voces”, no sólo por el anonimato que es posible, sino porque los sujetos que aquí aparecen se presentan sólo como un pedazo de discurso que configura el texto entero, pero estas voces, por sí mismas, no tienen la configuración de un autor, si retomamos el concepto foucaultiano de función autor.

El texto más allá de lo textual

En el fragmento del texto del blog que hemos estudiado encontramos hipervínculos, estas palabras en azul, comunes en los dispositivos de la Web, son una especie de puerta que permite trasladarse hacia otros espacios dentro de la Web, que pueden ser textuales o audiovisuales.

Veamos algunos casos de estos hipervínculos:

- “Estreñimiento” nos lleva hacia otra nota llamada “El tránsito lento” de Daniel Link, también publicada en diario *Perfil*. Pero en su carácter de nota en un

blog, se lee junto con seis comentarios que aportan a la misma construcción discursiva.

- “Las plaza de las trillizas” nos lleva hacia una nota titulada con estas palabras, publicada en diario *Página 12* el día 26 de marzo de 2008 (por Sandra Russo), de la cual citamos un fragmento:

“A pesar del arrebató con el que estas líneas están siendo escritas, hay al menos un par de cosas claras. Quien votó a Cristina Kirchner se presume que votó algo parecido a lo que pasa. Medidas que redistribuyan riqueza. ¿Por qué hasta ahora no se tomaron medidas como éstas? Porque medidas como éstas no son gratis. Porque la riqueza no se suelta. Porque no hay lógica ni ideología capaces de arrancarle a un sector privilegiado algo de lo que tiene. Porque a la redistribución de la riqueza hay que acompañarla y sostenerla y defenderla de la reacción que provoca. Porque para acompañar un proceso de redistribución de recursos y de asignación de torta hay que hablar claro, tener coraje y poner el cuerpo y la cabeza a favor de ese cambio. Porque es más fácil, desde un progresismo previsible, rancio y fofo, seguir bolido con el bótox o las carteras de la Presidenta. Hoy hay miles de personas en las calles con pancartitas que dicen “Yo estoy con el campo”, sin que eso signifique otra cosa que estar en contra de este gobierno y de las medidas que pueden rozarles las ganancias. Así ha sido siempre. Siempre han estado a favor de quien les done favores y en contra de quien se los recorte. No los mueve nada más que el bolsillo. No hay otra ideología que el bolsillo, aunque usen alpargatas y salgan de padrinos del hijo de un peón”.

Este hipervínculo nos trasladaba a una representación opuesta a la que se proponía desde la nota madre en el blog. Esto permitía que un lector del 2011 pudiera acceder en la lectura de esta nota del blog, a otros textos, otras voces, y por ende, otras representaciones. Todo esto implica entonces que el lector acceda (o exista el potencial de que lo haga) a múltiples voces que configuran una misma realidad. Esto nos permite afirmar lo que proponemos: que los blogs como dispositivos que nacen a partir de las nuevas tecnologías en la Web, y en tanto modifican la materialidad del lenguaje, transforman la concepción del pasado (y por ende del presente y del futuro), pues permiten que haya una entrada a la

multiplicidad de voces que accionaron en la Web en un pasado, acceder a ellas en su casi –infinitud, algo que era imposible en un texto impreso, desde el cual vemos pocas construcciones, direccionadas hacia una sola, que es la representación que se intenta instaurar.

El papel del lector

Hemos comprobado que si leíamos la unidad textual del blog como lectores del futuro (desde 2011 en este caso) la función lector es diferente a la que se da al momento de leer el libro.

La posición del lector del libro se caracteriza por ser una posición pasiva con respecto a la materialidad del texto, ya que sólo se atiene a leer, pero la impresión, el objeto libro, no se ve modificada corporalmente por su lectura. Esto sí sucede en el blog, entendiendo como unidad textual el texto madre y los comentarios, entendemos que la escritura del texto es comunitaria y que cada comentario (que parte de la lectura) implica una modificación material en el texto, en tanto lo continúa realizando.

Es así como la materialidad del texto está siempre potencialmente en un presente continuo, pues respecto al aspecto del tiempo, el dispositivo que estudiamos habilita que la temporalidad del texto se abra al igual que el mismo texto.

Lo interesante de este punto es que el lector tiene la posibilidad de participar en este cuerpo textual, aunque haya pasado un lapso temporal, 3 años en el caso que imaginamos, de un lector de 2011. El lector del futuro tiene la potencialidad de plasmarse como otra voz, y en esta acción modificar el texto con otra mirada tocada por el futuro, es decir, partiendo de otro presente que permite una reconstrucción de la representación mucho más rica tal vez.

En el fragmento que hemos leído y analizado como cuerpo textual en tanto unidad, si un lector de 2011 aportaba un comentario, acción que posibilita el dispositivo, el texto se hubiera visto modificado, y el lector hubiera participado de la reconstrucción del presente histórico que se hace en el texto. El lector–voz de 2011 habría estado construyendo junto con los lectores–voces de 2008, esto es una grandísima transformación de tiempo, a partir de la apertura a otros presentes.

Conclusión

A partir de estas características que hemos analizado, de la apertura de voces que constituían un mismo espacio textual y la materialidad de este plural, en tanto se habilitaba el recorrido libre de la lectura, que en la acción de clicar puede trasladarse a otros textos, de la multiplicidad de lenguajes que intervenían, pudimos comprender la modificación en el presente de la que hablamos al inicio.

El presente desde estos espacios se abre a la pluralidad (de espacios, de voces, de material) lo que provoca un cambio en la percepción de una representación, que por las mismas características que detallamos, es una representación plural. Esto se acerca más a una *presentificación* de ese momento (el presente de estos discursos) que a una representación.

Entendemos por representación una construcción simbólica a partir de uno o varios hechos, y entendemos como *presentificación* una inmediatez de la reacción de sujetos ante esos hechos, lo cual no deja de ser una representación, pues toda construcción discursiva lo es, y todo conocimiento parte del discurso. Lo que intentamos subrayar es que esta *presentificación*, la cual nos permite llamar “más–presente” el presente dado en los blogs, es más inmediata en tanto construcción, es decir, se caracteriza por una cercanía mayor del texto al hecho, lo que la hace menos premeditada, menos construida y especulada que en el caso de el libro, y por esto mismo, más espontánea.

Desarrollemos bien este punto. La primera propiedad de este *más–presente* es la inmediatez del hecho y el texto. Se trata de una cercanía que pudimos comprender pensando en la distancia que se dio entre el libro *Rebelión en el campo* editado en Agosto de 2008, luego de haber sufrido un proceso de elaboración, organización, corrección. Muy distinto fue esto en el blog; sabemos que las voces que allí aparecen, y que como hemos dicho, configuran el texto como unidad, son mucho más inmediatas a los acontecimientos, son casi actos reflejos, fotografiados, pues no existe un proceso de elaboración riguroso.

Por otro lado, en los blog la desaparición, o disminución de la operatividad que hemos llamado en este trabajo “filtro seleccionador”, que funcionaba de forma marcada en los textos impresos, como pudimos de-

mostrar en el análisis del libro, permite una forma de presente caracterizado por su densidad. Entendimos en este trabajo el “presente” definido por su posibilidad de ser conocido a partir de la representación; entendimos que un presente dentro de una sociedad es configurado por múltiples representaciones que, como pudimos comprender, en los dispositivos anteriores a los blogs eran eliminadas por el carácter concluso característico de un texto impreso, lo cual habilitaba una determinada forma de conocer el pasado y de concebir el tiempo; y por último, entendimos que esta concepción del tiempo es transformada en los dispositivos existentes a partir de las nuevas tecnologías, ya que las representaciones que se dieron en ese presente, y que fueron plasmadas en el espacio del blog, se *presentifican* con el acceso a la Web, si un sujeto lo desea.

Además, hemos podido comprobar una modificación en la concepción de temporalidad, que se da a partir de estos nuevos dispositivos, pues un texto deja de tener un cierre definitivo, y por ende, un tiempo histórico determinado, pues como lectores podemos adherir nuestra voz al cuerpo textual, yendo a ese pasado y reformulándolo en otro presente.

Bibliografía

AGAMBEN, G. (2001). *Medios sin fin. Notas sobre la política*, Madrid: Pretextos.

ALTHUSSER, L. (1984). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Buenos Aires: Nueva Visión.

BARSKY, O., DÁVILA, M. (2008). *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*, Buenos Aires: Sudamericana.

FOUCAULT, M. (1979). “Verdad y poder” en *Microfísica del poder*, Madrid: La Piqueta.

——— (1994). “Qué es un autor” en *Entre filosofía y literatura*, Buenos Aires: Paidós.

ONG, W. (1987). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Blog: http://linkillo.blogspot.com/2008_03_01_archive.html.

Consulta: año 2011.